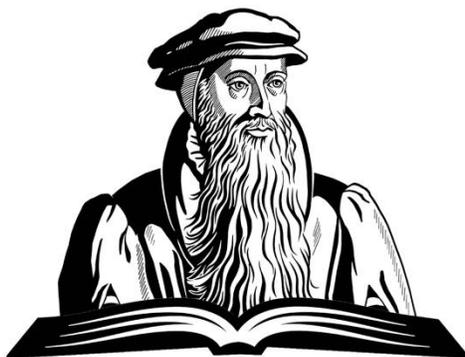


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 12:
LOS EFECTOS DE LA CAÍDA
EN TODA LA HUMANIDAD

Pregunta 16 y 17



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
- 12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17**
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

12 LECCIÓN

LOS EFECTOS DE LA CAÍDA EN TODA LA HUMANIDAD

P. 16. *¿Cayó toda la humanidad en la primera transgresión de Adán?*

R. Ya que el pacto fue hecho con Adán, no solo para sí mismo, sino también para su posteridad; toda la humanidad que desciende de él por la generación ordinaria, pecó en él, y cayó con él en su primera transgresión.

P. 17. *¿A qué estado trajo la caída a la humanidad?*

R. La caída trajo a la humanidad a un estado de pecado y de miseria.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 12:

En una lección anterior, señalamos que Adán cayó del estado en que fue creado. Esto ocurrió por haber pecado contra Dios. Hoy aprendemos que las consecuencias de este pecado impactaron a muchos más que solo a Adán y Eva. De hecho, toda la humanidad ha sido afectada por este pecado. Al considerar las preguntas de hoy (preguntas 16 y 17 del Catecismo Menor) debes saber que las preguntas 16 a la 20 tratan todas de esta verdad. Para nuestra lección de hoy, entonces, nos enfocaremos en la pregunta 16, con algo de ayuda de la pregunta 17.

La pregunta 16 dice: «¿Cayó toda la humanidad en la primera transgresión de Adán?». La respuesta: «Ya que el pacto fue hecho con Adán, no solo para sí mismo, sino también para su posteridad; toda la humanidad que desciende de él por la generación ordinaria, pecó en él, y cayó

con él en su primera transgresión». Y solo para que tengamos un entendimiento claro de las palabras básicas, notemos lo siguiente.

Primero, «pacto» aquí se refiere al pacto mencionado en la pregunta 12, *el pacto de vida*. Este es el pacto que Dios hizo con Adán, prometiéndole vida si continuaba en obediencia. A este pacto a veces se le llama *el pacto de obras*.

La segunda palabra es «posteridad». Esta palabra simplemente se refiere a los descendientes de Adán, sus hijos. Sin embargo, no se refiere solo a Caín y Abel, sus hijos inmediatos; se refiere a todos sus descendientes, lo que llamaríamos sus nietos, bisnietos y, de hecho, tú y yo, porque todos descendemos de Adán.

Tercero, notemos esta expresión, «generación ordinaria». Esta es una parte importante de la respuesta, porque aclara algo de gran importancia. *Generación ordinaria* se refiere a la manera normal en que los niños son traídos al mundo. Para que un niño nazca, debe haber tanto un padre como una madre. Esta es la manera normal u ordinaria de producir o generar un niño. En otras palabras, simplemente se refiere a la manera normal en que un niño es concebido, un padre y una madre se unen. Todos los humanos desde Adán y Eva han sido formados de esta manera ordinaria, es decir, todos los humanos excepto uno. Recuerda que Jesucristo nació de una virgen. Aunque José adoptó a Jesús y lo crió, recuerda que Jesús fue concebido sobrenaturalmente por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la virgen María. Veremos esto más a fondo en el futuro, no muy lejos de esta lección. Pero por ahora, simplemente nota que estas palabras, «descendiendo de él por generación ordinaria» significan: todos sus descendientes, excepto Jesucristo.

El resto de las palabras son bastante claras, así que revisaremos brevemente la siguiente pregunta, que ayuda a completar el pensamiento de esta pregunta.

La palabra «caída» implica algo en lo que Adán y su posteridad cayeron. Esta pregunta 17 en el Catecismo Menor indica en qué cayó la humanidad. Así la pregunta: «¿A qué estado trajo la caída a la humanidad?». La respuesta: «La caída trajo a la humanidad a un estado de pecado y de miseria».

Notemos esa palabra «estado». Hoy, esta palabra se refiere principalmente a cualquier tierra, o finanzas, o posesiones que alguien posee. Sin embargo, aquí esta palabra se refiere a nuestra posición o condición general. En otras palabras, ¿Cuál es nuestra posición ahora en este mundo desde la caída? ¿Cuál es nuestra condición ahora en este mundo ante Dios? ¿Cuál es nuestra posición, por así decirlo, ante los ojos de Dios? ¿Cuál es la realidad de nosotros mismos ahora que Adán, y nosotros con él, hemos caído? Cuando Adán fue creado, se le dio una posición privilegiada, es decir, se le dio una posición privilegiada ante Dios y en este mundo. Él estaba rodeado de bondad y misericordia. Su cuerpo estaba lleno de vida, no había muerte, y él era inocente de pecado. Él estaba en el favor de Dios. Él disfrutaba de su esposa y de toda la creación. En pocas palabras, estaba en un buen estado. Sin embargo, él pecó, y por ese pecado, cayó de ese estado. Esta pregunta nos dice que cayó a un mal estado, uno de pecado y miseria. Veremos esto más a fondo en las próximas dos preguntas, preguntas 18 y 19. Pero por ahora, recuerda que el hombre cayó de un estado de honor y bondad a una posición de pecado y de miseria.

Para la lección de hoy, nos enfocaremos en la pregunta 16, con algo de ayuda de la pregunta 17. Notemos estos tres puntos: Primero, *el representante de la humanidad*. Segundo, *el pecado de la humanidad*. Y tercero, *la caída de la humanidad*.

1. *El representante de la humanidad*

Primero, *el representante de la humanidad*. Observa que la respuesta dice: «Habiéndose hecho el pacto con Adán, no solo para sí mismo, sino también para su posteridad». Ahora bien, esta es una verdad importante—una verdad que nos afecta a ti y a mí, y a todo ser humano. El Catecismo aquí se refiere al pacto de vida (el pacto de obras) que consideramos anteriormente. La Biblia enseña que Adán no actuaba solo como un individuo, como una persona privada para sí mismo solamente. En cambio, Dios lo había designado como representante de su posteridad. Todos sus hijos, nietos, y demás, estaban siendo representados por su actuar, por lo que hizo o dejó de hacer. Un representante es alguien que realiza una tarea en nombre de otros. Como representante, su obra asegura beneficios o problemas para aquellos a quienes representa. Y la Biblia nos muestra que Adán fue un representante de sus descendientes. Esto es evidente por el hecho de que cuando Adán pecó y cayó, el pecado se extendió a todos, y la miseria que Adán conoció fue traída instantáneamente sobre todos sus descendientes.

La Biblia también nos dice explícitamente que Adán fue un representante. Un lugar donde esto se menciona es en 1 Corintios 15, versículos 21 al 22. En el contexto, Pablo muestra al creyente que todos aquellos a quienes Jesús representa disfrutarán del beneficio de la resurrección; que aunque mueran, resucitarán. Sin embargo, observa que también se reconoce cierta relación entre el hombre y Adán. Así que el creyente en Cristo está delante de nosotros, pero también el hombre en Adán. Pablo escribe: «Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados».

«En Adán todos mueren». El lenguaje coloca a todos los que mueren en Adán, es decir, siendo representados por él. Adán no era una mera persona privada. En cambio, fuimos representados en él y por él. Él actuó como representante de sus descendientes. Y así, sus acciones trajeron consecuencias sobre todos sus descendientes, incluyéndonos a ti y a mí.

Podemos tener muchas preguntas sobre esta verdad. Por ejemplo, ¿por qué Dios haría esto? ¿Por qué no dejaría que todos los hombres se mantuvieran o cayeran por sus propias acciones? No tenemos una respuesta clara de por qué Dios hizo este arreglo, ni Dios está obligado a decirnos por qué. Pero tenemos la enseñanza clara de que Él ha hecho este arreglo. Veremos este arreglo confirmado en el siguiente punto cuando hablemos del pecado de la humanidad. Pero esto está claro en el texto bíblico delante de nosotros: Morimos como aquellos que fueron representados por Adán.

Pero también vemos en este texto que Adán no es el único representante. Dios también ha designado a otro representante, es decir: Jesucristo. Recuerda esas palabras, «también en Cristo todos serán vivificados». En otras palabras, la salvación de los pecadores es por un representante, una verdad maravillosa para nosotros, y una que consideraremos en el futuro. Así que Adán es un representante para el hombre, para toda la humanidad.

2. *El pecado de la humanidad*

Ahora, en segundo lugar, notemos *el pecado de la humanidad*. Vemos que Adán representaba a toda la humanidad, pero ¿cuál es la consecuencia de esto y qué significa? Pues bien, dado que nuestro representante pecó y fue hecho culpable por su pecado, aquellos a quienes representaba también son hechos culpables. En otras palabras, los descendientes de Adán son culpables del primer pecado de Adán. Esto es lo que el Catecismo quiere decir cuando afirma: «Toda la humanidad, descendiendo de él por generación ordinaria, pecó en él... en su primera transgresión».

Esto no niega que tú y yo tengamos pecados personales que hemos cometido. Los tenemos, nosotros mismos tenemos pecados reales. Más bien, esto afirma que tenemos también la culpa del primer pecado de Adán. Ahora, esta es la enseñanza de la Biblia. Hay varios lugares que tratan esta idea explícitamente, pero observa en particular, Romanos 5, versículos 12 al 19. Es aquí donde Pablo hace otra comparación de dos representantes, como la que vimos en 1 Corintios. Está Adán, y está Jesucristo, y los actos que ambos realizaron tienen impacto sobre aquellos a quienes representan. Estos dos, Adán y Jesucristo, son representantes que traen consecuencias reales sobre aquellos que son representados por ellos. Ahora no leeremos toda la porción de Romanos 5, pero te animo a que la examines cuidadosamente y veas, y te hagas las preguntas, ¿qué es lo que Adán ha hecho y cuáles son las consecuencias? ¿Y qué es lo que Cristo ha hecho y cuáles son las consecuencias? Encontrarás que Pablo está comparando la obra de nuestro primer representante (Adán), con la obra de Jesucristo, el representante de todos los que son salvos.

Ahora, volviendo a nuestro punto, observa lo que se dice de lo que hizo Adán. Los versículos 12 y 14 claramente identifican a Adán como aquel que pecó. Leemos allí que «Por un hombre entró el pecado en el mundo». También leemos sobre «la transgresión de Adán». Ahora este enfoque continúa a lo largo de esta sección. El versículo 15 menciona «la ofensa de uno». El versículo 16 menciona «por uno que pecó». El versículo 17, «por la ofensa de un hombre». El versículo 18, «la ofensa de uno». El versículo 19, «por la desobediencia de un hombre». Pero observa, hay un hombre en enfoque, y hay una acción suya—es Adán y su primer pecado en lo que Pablo se enfoca en esta parte de su comparación. Ahora, este hombre, Adán, y su único acto de desobediencia se muestra luego como lo que tiene consecuencias sobre toda la humanidad.

Observa lo que ocurrió a causa del pecado de Adán. El versículo 12 dice: «el pecado entró en el mundo». Esto es bastante malo, sin embargo, algo adicional sucedió con sus descendientes. No se trata solo de que el pecado obtuvo, por así decirlo, entrada en el mundo. Más bien, observa lo que se menciona en los versículos 18 y 19. Leemos allí que «por la ofensa de uno vino el juicio a todos los hombres para condenación», y «por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores». La ofensa de Adán y la desobediencia de Adán hicieron a sus descendientes pecadores y trajeron juicio y condenación sobre ellos. En otras palabras, el pecado de Adán nos fue acreditado. Él nos estaba representando, y por su pecado ahora nosotros somos considerados culpables. Ahora bien, no debemos perder de vista que Romanos 5 nos dirige al mayor representante, Jesucristo, y las bendiciones que vienen a aquellos que están unidos a él. Sin embargo, debemos ver que toda la humanidad fue representada por Adán. Debido a que Adán pecó, somos considerados pecadores, y por lo tanto: culpables a causa de su primer pecado.

3. *La caída de la humanidad*

Pues bien, en tercer lugar, veamos *la caída de la humanidad*. Dado que Adán pecó y cayó como nuestro representante, nosotros, que éramos representados por él, también caímos con él. Las comparaciones no son perfectas pero pueden ayudarnos a entender. Piensa por un momento en cómo funcionan nuestras naciones. Si los líderes de una nación declaran la guerra contra otra, se puede decir que toda la nación está ahora en guerra. Es decir, los ciudadanos ahora enfrentan las consecuencias de la decisión de los líderes. Esto se debe a que el gobierno representa a los ciudadanos de la nación. Ahora, algunas naciones tienen funcionarios que los ciudadanos eligen. Otras tienen funcionarios que son designados sobre ellos. Pero, independientemente de cómo se establezca su gobierno, los funcionarios representan a los ciudadanos. Si los funcionarios representantes declaran la guerra, ahora toda la nación tiene que soportar las consecuencias de esa guerra. Ellos enfrentarán los beneficios o las miserias de la guerra que sus líderes han declarado. Ahora bien, nuevamente, esta no es una comparación perfecta, porque obviamente puede haber funcionarios mal designados, y puede haber funcionarios pecaminosos, y así sucesivamente. Dios, sin embargo, designó (recordemos) a un representante sin pecado. Cuando Adán fue formado por primera vez en el gobierno, no tenía pecado. No era uno corrupto como tú y yo lo somos ahora, sino que entró al mundo inocente. Nunca hubo alguien más capaz de hacer lo que Dios había dicho, que Adán. Así que Dios no nos engañó al darnos tal representante. Nos dio un representante que era inocente de pecado, y que aún no había sido corrompido por el pecado. Si Adán hubiera obedecido a Dios, lo cual estaba en su poder hacer, nosotros habríamos disfrutado de los beneficios de su obediencia. Sin embargo, la Biblia es clara en que él desobedeció y, debido a esto, hemos caído con él.

Ahora, ¿en qué hemos caído? Recuerda la pregunta y la respuesta, «en un estado de pecado y de miseria». Este es el estado en el que hemos caído. Es un estado de culpa; es un estado corrupto; es un estado condenado. Además, como veremos, es un estado miserable. Estamos separados de Dios, y estamos en un estado de muerte espiritual, temporal, e incluso eterna. Así que, de hecho, es un estado de pecado (notamos esto en nosotros mismos, lo notamos en el mundo) y de miseria (lo cual, nuevamente, notamos en nosotros mismos, y en el mundo). Consideraremos todo esto más detalladamente en las próximas lecciones.

Pero claramente este estado en el que Adán, y nosotros con Adán, hemos caído, es una posición deplorable. Cuando consideramos el primer estado de Adán, el jardín con su belleza y vida, y la comunión con Dios, y muchas otras bendiciones, nuestras almas se deleitan, y nos maravillamos de los privilegios que Adán conocía. Sin embargo, cuando consideramos cuál es nuestro estado ahora, nos sentimos internamente dolidos por la miseria que ahora es nuestra. ¡Qué dolor nos pertenece ahora en este estado caído! Esta es una verdad triste, pero es una verdad. Y toda verdad tiene su propósito en nuestras vidas, así como beneficios que puede traernos. Así que, mientras consideramos la verdad de esta lección, enfoquémonos ahora, al cerrar, en cómo esto debería impactarnos, cómo podemos beneficiarnos de una verdad tan difícil como esta.

Si alguna vez vamos a beneficiarnos de esta verdad, debemos reconocer esta verdad personalmente. Toda la humanidad pecó en él y cayó con él. Esto significa que necesito darme cuenta de que yo soy culpable en Adán, y yo caí en Adán. Esto significa que debes reconocer

que tú eres culpable en Adán, y tú caíste con Adán. Y esto es cierto para todo el mundo. Es una verdad solemne y pesada, pero es una verdad que no queremos aceptar naturalmente, pero que debemos aceptar si alguna vez vamos a beneficiarnos de ella. Hemos visto que esta es la enseñanza de la Palabra de Dios. Dios ha designado a Adán para ser nuestro representante. Nuestro representante pecó. Su pecado se nos cuenta a nosotros. Nuestro representante cayó, y nosotros caímos con él. Nada de eso podemos cambiar. Podemos desear negarlo, pero no podemos negar que es la enseñanza de la Palabra de Dios, nuestra única regla para guiarnos en cómo podemos glorificarle y disfrutar de él. Si alguna vez vamos a glorificar y disfrutar de Dios, debemos llegar a ver esta verdad y su aplicación a nosotros. Esta verdad nos dice que no tenemos esperanza en nosotros mismos. Somos culpables desde el mismo comienzo de nuestra existencia. Esto es porque nuestro primer padre, Adán, era nuestro representante, y cuando él pecó, toda la humanidad descendiente de él por generación ordinaria pecó en él. En otras palabras, somos culpables, incluso desde Adán. Toda la raza humana es culpable y está condenada por la ley de Dios.

No tenemos recursos de los que podamos valernos para regresar a Dios. Si pensamos en el estado en el que caímos, es un estado de pecado y miseria. No hay nada a nuestro alrededor de con lo que podamos ayudarnos. No hay nada en nosotros que podamos mejorar y hacer. Somos culpables y condenables. No tenemos poder ni recursos para redimirnos a nosotros mismos. Qué esfuerzo tan vano realizan los hombres cuando buscan, por sus propias obras, salir de este estado caído. Vemos la verdad de esta lección, la verdad como la Biblia nos la presenta. Vemos la triste verdad de que toda esperanza de restauración se desvanece. Caímos, y caímos en un pozo profundo y oscuro del cual ninguno de nosotros es capaz de escapar por su propia fuerza. Esto es algo que debemos lamentar y que nos aflige. Es una verdad triste, en verdad. Afecta a todos en el mundo, pues todos somos descendientes de Adán. Aunque hay muchas cosas que deberíamos hacer a la luz de esta verdad, ciertamente debemos lamentar el impacto de la caída de Adán.

Pero no solo debemos lamentarnos. Debemos aceptar la verdad de que ninguna de nuestras obras podrá jamás recuperarnos de este estado. Si alguna vez vamos a ser restaurados, uno que no ha caído debe restaurarnos. Podríamos pensarlo de esta manera: Podríamos pensar en todos nosotros con Adán en el fondo de un gran pozo, del cual ninguno puede escapar. La única esperanza de ser sacados de ese pozo es que alguien que aún esté fuera de él venga y nos rescate. Bueno, alabado sea Dios, como hemos visto, hay uno que no ha caído. Hay un descendiente de Adán que no descendió de una manera ordinaria. Hay, por tanto, uno que no es culpable del primer pecado de Adán. Hay uno que no carece de justicia, y ese es Jesucristo. Jesucristo es un descendiente de Adán que no vino por medios ordinarios. Fue concebido sobrenaturalmente; fue concebido milagrosamente de una virgen. Él es el único descendiente de Adán que no es culpable del primer pecado de Adán. Él es el único que puede salvar a aquellos que son culpables del pecado de Adán y de sus propios pecados. Jesucristo es la única esperanza de toda la humanidad. Así como somos condenados por causa de nuestro representante, por el primer pecado de Adán, asimismo, si alguna vez seremos salvos, será por la obra de un segundo representante, Jesucristo.

Bien, estamos agradecidos de que la Biblia nos cuente mucho acerca de este gran Salvador. También estamos agradecidos de que en lecciones futuras, aprenderemos más acerca de este Jesucristo, quién es, que él es el Hijo del Dios viviente, y que él nació de una mujer, y no de

manera natural, sino sobrenaturalmente, y que él fue sin pecado y perfecto. Y pensando en nuestra lección anterior, nunca transgredió la santa ley de Dios, y nunca falló en hacer lo que la santa ley de Dios requiere. Este es el descendiente de Adán, que no descendió de manera ordinaria, sino de manera extraordinaria, y como tal, él es el único capaz de rescatarnos a nosotros, quienes con Adán hemos caído en este terrible estado de pecado y miseria.

Para nuestras próximas lecciones, miraremos más particularmente este estado, para que podamos entender mejor cuán terrible es haber caído con Adán en este estado de pecado y miseria. Esto nos ayudará a comprender mejor nuestras propias circunstancias y a nosotros mismos, y a ver más plenamente nuestra necesidad de Cristo. También ayudará a explicar por qué hay tanto en este mundo que está roto, y que es malvado y depravado. Y mostrará cuán grande es la necesidad de la humanidad de que un Salvador, que fuera capaz de salvar hasta lo sumo, viniese y nos rescatara con su obra. Bueno, alabamos a Dios por estas cosas por venir. Que él bendiga todos estos pensamientos para nosotros.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.